

mos sin dejarnos cegar por nuestras necesidades. Amemosle y sirvamosle con perseverancia no dejandonos vencer por las dificultades que hallemos en nuestro camino, y que el Señor nos ayudará á superar ó desvanecerá ante nosotros. Si somos fieles respecto de Dios, también Dios lo será respecto de nosotros. Nos fortalecerá en este mundo con la esperanza de los bienes que nos reserva, y en la eternidad, mostrándosenos El mismo y descubriéndonos el tesoro infinito de su bondad y perfeccion divinas. Amen.

DOMINGO DE PASCUA

SEGUNDO DISCURSO

Verdad de la Resurreccion del Señor.

I. Testigos que no pudieron ser engañados. — II. Testigos incapaces de engañar. — III. Futiliza de sus obgecciones.

Muchas horas hacia ya que el Salvador hallabase suspendido de la cruz, entre los dos ladrones y se aproximaba la noche. Y los principales de entre los judíos no queriendo que permanecieran los cuerpos de los ajusticiados en el patibulo en el día del sábado rolar, piadoso y santo. Debemos á nuestros progimos despues de haberles dado mal ejemplo, el edificarlos: *Providentes bona non tantum coram Deo, sed etiam coram omnibus hominibus*. Rom. XII. — 3º Debe ser constante y firme: *Christus resurgens ex mortuis jam non moritur*. Muertos para el pecado ya no debemos cometerle mas. *Qui enim mortui sumus peccato, quomodo adhuc vivemus in illo?* Rom. vi. Estando vivos en Jesucristo: *viventes Deo in Christo Jesu*, es preciso que no nos hieramos, ya mortalmente dejando reinar en nosotros el pecado y las pasiones: *non ergo regnet peccatum in vestro mortali corpore, ut obediatis concupiscentiis ejus*, ibid. (*Nuevos planes*. Paris 1868).

garon á Pilatos que les rompiese las piernas para adelantar su muerte afin de poderlos bajar de la cruz y enterrarles. Vinieron pues con dicho objeto algunos soldados y rompieron las piernas á los dos ladrones, mas viendo que Jesus habia muerto ya, uno de ellos le atravesó el corazon con su lanza. Entonces José de Arimatea y José Nicodemus, personas de importancia en Jerusalem, discipulos ocultos de Jesus, por temor á los Judios, bajaron de la cruz el cuerpo del Señor y le enterraron en un sepulcro abierto en la roca y proximo á aquel lugar; al día siguiente presentaronse á Pilato, algunos Judios pidiendole colocase guardias en torno del sepulcro de Jesus no fuera que viniesen sus discípulos y arrebatando su cadaver hicieran creer que habia resucitado. Respondoles Pilatos que lo hicieran custodiar ellos mismos, lo que no dejaron de hacer despues de cerciorarse que el cuerpo de Jesus estaba aún en el sepulcro, sellando la entrada del mismo con los sellos de la sinagoga. Felicitaronse entonces de haberse libertado por completo de Aquel que se habia atrevido á descubrir su hipocresia atrayendose hacia si las simpatias del pueblo. Los discípulos de Jesus aún cuando permaneciendole fieles no pensaban en vengar su honor. Abatidos por su inmensa pena y temerosos de que los Judios dirigiesen contra ellos el odio que á su Maestro tenían, encerradose habian en el Cenáculo no atreviéndose á salir de aquel lugar. Las santas mujeres que atraidas por la doctrina de Jesus le habian seguido en su predicacion á través de la Galilea, no menos afligidas que los apóstoles preparabanse á tributarle los últimos deberes una vez que pasara el día del sábado.

Pues bien mientras sucedia todo esto en Jerusalem y los animos de sus moradores de tan distintos modos se hallaban ocupados, el alma del Señor bajo al limbo ó seno de Abraham para sacar de allí las almas de los varones justos que le habian procedido, y no tardó mucho en unirse de nuevo á su cuerpo que se hallaba en el sepulcro para sacarle á el de allí tambien. ¿Cuándo se verificó esta union y en que instante el cuerpo resucitado de Jesus salió del sepulcro? hé aqui lo que no se sabe de cierto; se supone que fué en

la madrugada del día siguiente al sábado que es nuestro domingo. Lo que de cierto se sabe es que cuando las santas mujeres llegaron al sepulcro, en vez de hallar en el mismo el cuerpo de Jesús vieron á un ángel que les dijo: *¿Buscáis á Jesús de Nazaret el que ha sido crucificado? Ya no está aquí, ha resucitado; ahí tenéis el lugar donde le habían depositado.* Tal fué el primer aviso ó anuncio que se tuvo de la resurrección del Señor. Pronto se extendió con la mayor rapidez la noticia lo mismo entre los enemigos que entre los amigos de Jesús. Todos comprendieron enseguida la importancia decisiva de tan extraordinario suceso. Sin pérdida de tiempo trataron sus enemigos en negarlo y probar la falsedad de dicho acontecimiento. Los amigos de Jesús por otra parte, los mismos apóstoles, que debieran haberse contentado para confirmar la autoridad de su misión apelar á otros milagros que no podrían ser negados por sus adversarios, desdenaron tal género de defensa. De la resurrección de Jesucristo sacaron su principal argumento; apoyándose casi exclusivamente en dicho prodigio para confirmar y propalar la doctrina de su divino Maestro. Escuchad especialmente lo que decía san Pablo: *Si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación es inútil, vana y sin base nuestra fé, y nosotros testigos falsos*¹.

1. I Cor, xv, 17. — Nunca predicaban los apóstoles á Jesús sin hablar de su resurrección cual prueba incontestable de su divinidad: *Hunc Deus suscitavit tertia die.* Act. x, 40. En el primer sermón que pronunció san Pedro en medio de Jerusalén, cincuenta días después de la resurrección y con el cual convirtió á tres mil judíos no habló de otra cosa sino de dicho misterio, sin que los escribas, fariseos y sacerdotes de la ley se atreviesen á hacer reclamación alguna. Aquel que os predicamos es El mismo á quien crucificasteis, El mismo que ha muerto en la cruz y que tres días después de su muerte ha resucitado por su propia virtud. La evidencia de esta resurrección es la prueba que los apóstoles daban como testimonio fehaciente é incontrovertible de las verdades todas de la fé y de los misterios todos que predicaban. Así es que la fuerza toda de su celo reducíase á dar público testimonio de que Jesús había salido vivo del sepulcro: *Virtute magna reddebant apostoli testimo-*

Cristianos, el misterio que ha sido suficiente para servir de base al Cristianismo en sus comienzos no puede ser sino efficacísimo para despertar nuestra fé, en este tiempo de decadencia del espíritu verdaderamente cristiano. Por eso propongo en este día en que celebramos el glorioso aniversario de tan prodigioso hecho que sea el mismo el único objeto de mi discurso. En la primera reflexión que de él propongo hacer os demostraré que los testigos de la resurrección no han podido ser engañados, y en la segunda os haré ver que no pueden engañarnos, en tercer lugar por fin, os probaré la futilidad del medio de que se valieron los judíos para destruir la verdad del dogma de la resurrección de Jesucristo. De este modo se nos presentará á dicho dogma con todo el esplendor de la verdad que le circunda¹.

nium resurrectionis Jesu-Christi: Act. iv, 33. No se llamaban á sí propios sino testigos de tan glorioso milagro: *Cujus nos testes sumus omnes.* Act. ii, 32 et alibi passim ¿tienen que nombrar otro apóstol para reemplazar á Judas? Pues no se le exige mas condición sino que como ellos haya sido testigo de la resurrección de Jesús: *Testem resurrectionis ejus nobiscum fieri unum esse istis.* Act. i, 22. I en efecto, añade san Lucas, todo el mundo se rendía ante la evidencia de semejante testimonio. Toda la religión y el Evangelio todo hallábase contenidos, por decirlo así, en este solo artículo de nuestra fé. Jesucristo resucitó luego es Hijo de Dios, luego es Dios El mismo como nos aseguró: luego sus palabras son oráculos de verdad; su Evangelio la sola regla de conducta su Iglesia el único camino de salvación, su religión la sola verdadera que en el mundo puede existir. (Croiset, *Fiestas mob. Pascua*).

1. *An vere Christus a mortuis resurrexit?* — 1º Merito multoties Evangelia testantur: *Quod surrexit Dominus vere, et apparuit,* Luc. XXIV, 34. Etenim inter res memorabiles, quæ historica fide certissimæ conservantur, nulla est resurrectione Jsu magis indubia: neque Alexandri victoria, neque Cæsaris mors, aut ipsius Caroli Magni imperium, tanta testimoniorum luce clarescunt... Adeo ut, si possibile foret de hujusmodi profanæ historiæ factis rationabiliter dubitare, de Christi resurrectione id fieri nequaquam posset. Divina scilicet Providentia manifestissimam hanc certitudinem esse voluit, quia Dominica resurrectio

I. *Los testigos de la resurreccion del Señor no pudieron ser engañados. Tan solo de dos maneras pudieran haber caído en el er*

fidei nostre basis est ac fundamentum : seu, quia argumentum ac motivum credibilitatis existit præcipuum, quo reliqua omnia motiva vel continentur vel confirmantur. Quocumque sub respectu consideretur Christi Domini resurreccio, sive in figuris ac prophetiis, sive in sua impletione, sive in testimoniis, sive in effectibus, in omnibus certissima atque evidentissima apparet. Etenim : 2^o Christi resurreccio fuit antiquitus figurata. Isaac immolatus, et tamen vivus ex immolatione surgens ; Joseph, a fratribus quasi occisus, et in carcere quasi sepultus indeque gloriosus egrediens ; Daniel in lacum leonum descendens et ex eodem illusus evadens ; Jonas morti addictus, in ventre ceti sepultus, et post tres dies e vivo sepulcro emissus : en figuræ resurrectionem dominicam adumbrantes. — 3^o Christi resurreccio fuit prædicta : quare merito dicit Apostolus : *Resurrexit tertia die secundum Scripturas.* I Cor. xv, 4. — Scripturæ porro variis locis hanc prophetiam continent. *Non derelinques animam meam in inferno, nec dabis Sanctum tuum videre corruptionem.* Ps. xv. *Erit sepulcrum ejus gloriosum.* Is. xi, 10. *Ero mors tua, o mors, morsus tuus ero, inferne.* Os. xii, 15. Sed ipse Christus clarissime et sæpius suam resurrectionem prædixit : *Surrexit sicut dixit.* Matth. xxviii, 6. *Filius hominis tradetur in manus hominum, et occidetur eum, et occisus tertia die resurget.* Marc. ix, 30. *Postquam resurrexero, præcedam vos in Galilæam.* Marc. xiv, 28. *Signum non dabitur ei, nisi signum Jonæ prophete. Sicut enim fuit Jonas in ventre ceti tribus diebus et tribus noctibus : sic erit Filius hominis in corde terræ tribus diebus et tribus noctibus.* Matth. xii, 40. Prædictio Domini erat publica, adeo ut Judæorum principes Pilato dicerent : *Domine, recordati sumus, quia seductor ille dixit, adhuc vivens : Post tres dies resurget.* Matth. xxviii, 63. — 4^o Christi resurreccio fuit oculis spectata, omnibusque testium sensibus cognita. Viderunt resurrectionem evenisse custodes sepulcri, et per eos Judæorum principes, Matth. xxvii, licet ipsi Dominum redivivum videre digni non fuerint. Ipsum Dominum redivivum viderunt apostoli, sanctæ mulieres, alique discipuli : eum conspexerunt præsentem, loquentem audierunt, manibus palpaverunt, cum ipso manducaverunt et biberunt : idque non semel, sed sæpius, variis circumstantiis, per dies quadraginta ; nec paucis, sed pluribus testibus

ror : bien creyendo ver á Jesus resucitado, aún cuando nada vieran ; ó bien viendo algo que se le pareciere pero que en realidad no fuese El.

Dominus manifestus apparuit, imo, ut Paulus ait : *plus quam quingentis fratribus simul, ex quibus, multi manent usque adhuc.* I. Cor. xv, 6. — 5^o Christi resurreccio nota facta est universo mundo, a testibus omni exceptione majoribus : quippe qui sunt numerosissimi, diversissimi, atque tales, ut nec decipi potuerint ipsi, nec alios decipere voluerint, nec decipere potuissent si voluissent. Quinam hujusmodi testes existunt ? Apostoli in primis, testes præordinati. *Hunc Deus suscitavit tertia die, et debet eum manifestum fieri, non omni populo, sed testibus præordinatis a Deo, nobis, qui manducavimus et bibimus cum illo, postquam resurrexit a mortuis.* Act. x, 40. Quod si explicare quis velit, quomodo apostoli testes fuerint omni exceptione majores, sufficet, ut eorum numerum, indolem, incredulitatem, sanctitatem ; unanimitatem, constantiam usque ad sanguinis effusionem, etc. consideret. — Testes præterea sunt mulieres, omnisque generis discipuli, item Judæorum principes, ad sepulcrum excubias ponentes, nec tamen in testantes apostolos tanquam in mendacii reos animadvertentes ; — testes sunt Judæi et Ethnici innumerabiles, propter resurrectionis evidentiam ad Christum conversi ; testes sunt ipsi christiani nominis hostes acerbissimi, ut Celsus, Porphyrius, Hierocles, Julianus Apostata : qui resurrectionem Christi, sicut cætera ejus miracula, magicis quidem artibus tribuendo elidere conati, negare tamen nunquam sunt ausi. — Addi potest resurrectionis testes fuisse innumeros martyres, imo generationes hominum universas, ab apostolorum tempore usque in hodiernum diem, ob resurrectionis evidentiam in Christum credentes... Testes sumus nos, aliquo modo oculati ; cum speciemus sepulcrum Domini vacuum, sepulcrum gloriosum... cum spectemus Ecclesiam catholicam stantem, tanquam monumentum vivum, conspicuum, resurrectionis dominicæ in qua fundata est... Nec tantum testes resurrectionis sumus indirecte, in effectibus sed erimus aliquando testes directe, oculis Christum redivivum spectantes : *Ecce venit eum nubibus, et videbit eum omnis oculus, et qui eum pepigerunt.* Apoc. i, 8. — Nec quidam adversus factum tam luculentum objici potest, quod non simplici rationis aspectu evanescat. Objectiones quæcumque reducuntur ad sequentes. 1) Forsitan apostoli

De estos dos supuestos, es muy difícil decidir cual es el mas vero simil. Para comprender lo absurdo de uno y otro consideremos que en el momento en que se supone sinceros á los apóstoles, pero engañados, se les debe creer en aquello que dicen sin haber sido engañados. Debeseles creer en lo que dicen de sí, mismos, en lo que nos cuentan de sus disposiciones de las diversas circunstancias en que se han hallado. No se llegara á pretender sin duda que se engañaron en sus pensamientos, dichos, hechos y lugares en que estuvieron. Para imputarles semejante serie de tantas y tan grandes inexactitudes preciso fuera sostener que estaban completamente locos. Si hubieran sido del número de esos insensatos á quienes hay que encerrar en un manicomio, alguien se hubiera apercibido de ello, sus enemigos que lo eran en gran número, y tan encarnizados no hubieran dejado de reprochárselo. ¿ Si hubiesen sido locos como hubieran convertido á tantas personas? Si hubiesen sido locos hallaríamos muestras de su locura en sus discursos y escritos; no ve-

non fuere testes idonei: forsitan vel decepti vel deceptores... Sed vident, audiunt, palpant; non credunt nisi evidētia coacti; ad unum omnes, absque ulla humana spe, cum omni humano detrimento, unanimiter, constanter hominis crucifixi resurrectionem usque ad mortem crudelissimam asserunt... Num testes unquam hisce similes inventi sunt?... Vel, num conspiratio unquam suscepta, quæ esset ex una parte tam absurda, tamque impossibilis, et ex altera tam mirabili successu coronata?... — 2) Forsan, inquit, Christus non fuit vere mortuus... Sed lancea perfossus est, mortis ejus et sepulture testes fuerunt ipsi ejus inimici... — 3) Forsitan Christi corpus mortuum ab apostolis sublatum est... Sed res fuit impossibilis ratione militum custodientium, ratione timiditatis apostolorum, ratione stultitiae hujusmodi consilii ex parte auferentium, etc. — 4) Fortassis, ut Julianus Apostata dicebat, magicis artibus resurrectio tribuenda est... Sed tunc ars magica, quomodo differt a dominio vite et mortis quod soli Deo competit?... Utiq; ut Richardus Victorinus dicebat, si error est, Domine Deus, a te decepti sumus... Ergo surrexit Dominus vere (SCHOUPPE, *Evang. illustr.* Dom. Resurr.).

riamos proceder de los mismos la mas sana y perfecta moral. ¿ Si fueran locos, pudiera haber sido su conducta tan unisona é igual sin desmentirse ni un solo momento. Si fuesen locos, lo hubiesen sido todos ellos del mismo modo y con las mismas manias? Visite-se una casa de locos ó manicomio y vease si hay acaso dos de los allí encerrados que tengan identica locura. El silencio de los enemigos de los apóstoles, su aceptacion, sus discursos, sus actos, su unidad de plan, todo destruye victoriosamente la acusacion de locura con que se trata de impugnarles.

« En el momento en que se prueba por una parte que gozaban de la plena facultad de sus sentidos y por otra que obraban de buena fé no puede uno menos de creer en todo aquello en que no pudieron engañarse. Reducese por lo tanto la cuestion á saber si la resurreccion de Jesucristo es del numero de las cosas en que no pudieron engañarse ó de aquellas en que pudieron caer en el error. Algunas incontestables razones lo decidiran bien pronto.

« Posible es que un hombre sea victima de una ilusion; que crea ver, lo que en realidad no vé ó que tome un objeto por otro. Pero que un considerable número de hombres se engañen todos á la par y de la misma manera; y que entre esta multitud no haya ni uno solo que con vista mas perspicaz ó mejor sentido, no descubra el error y se lo dé á conocer á los otros, esto no es posible que quepa en cabeza humana.

« Posible es el equivocarse tomando por otra á una persona á quien no se ha visto mas que una sola vez, ó de lejos sobre todo si se la conocia poco y no la trataba. Pero es imposible equivocarse si se trata de una persona á quien se conoce perfectamente, á la que se ha visto con frecuencia; y se la ha tratado con confianza, se ha hablado amenudo con ella y hasta se ha vivido en su compañía.

« Cabe en lo posible que se engañe uno solo de los sentidos y que se crea por ejemplo ver lo que no existe. Pero que todos los sentidos se equivoquen al propio tiempo y de la misma manera sin que uno trate de desvirtuar el error de los otros, que se crea al mismo tiempo ver, oír, tocar, lo que efectivamente no se vé, ni se

oye ni se toca; pretender tal cosa es monstruosa enfermedad que destruiría entre nosotros la certeza física basada principalmente en el testimonio de los sentidos.

« Esos principios, de los que no creemos trate algun incrédulo de rebatir la certeza, y oscurecer la evidencia, una vez espuestos, tratemos ahora de hacer su aplicación á lo que narran los evangelistas, y no ha sido rechazado por nuestros adversarios como falto de sinceridad. Cuentan que Jesus, á quien conocian perfectamente, puesto que vivieron tres años en su compañía, se apareció no á uno tan solo de sus discípulos, sino á la mayor parte ó á todos ellos ya á unos ya á otros, á la Magdalena, á otras mugeres, á Pedro, á dos de sus discípulos, á todos los apóstoles, á mas de quinientas personas reunidas. Citan los diversos lugares en donde dichas apariciones acaecieron, en un jardín, en el camino de Emmaus, en el cenáculo, á orillas del lago de Genezaret, en un monte de la Galilea. Dicen que durante cuarenta días consecutivos mostrose vivo á los apóstoles y que les habló del reino de Dios. Cuentan tambien las conversaciones que con ellos tuvo diferentes veces, la misión que les dió, los poderes que les confió. Cuentan que le vieron comer y que comieron con El que hizo le tocaran para que se convencieran era de carne y hueso; que les enseñó las llagas de su costado, de sus piés y manos y que les hizo meter en ellas los dedos y que le vieron subir al cielo.

« Tan variados testimonios, tan unánimes y circunstanciados ¿ pueden dar ocasión á duda? ¿ Una persona dotada de razón puede imaginar que tantos hombres se equivoquen, engañen ó sean mistificados al propio tiempo, de la misma manera en tal multitud de hechos que están á su alcance? ¿ que todos se imaginen tantas veces ver lo que realmente no ven, oír lo que no oyen, tocar lo que no existe? »

1. No ver en los apóstoles mas que hombres alucinados, y en el Cristianismo mas que el producto ó resultado de una alucinación, tal es el último medio de que se valen los enemigos de la revelación, tal el último refugio de la incredulidad. Este es, en efecto, el sistema que

« Pretendese que los apóstoles, ignorantes y preocupados por la futura resurrección de su Maestro, pudieron facilmente ser engaña-

mas particularmente defendieron Straus y Renan: el primero en su *Nueva vida de Jesus*, el segundo en su obra titulada: *Los Apóstoles*. Como es esta cuestión de las que caen bajo el dominio de la medicina apelaremos á la autoridad de un médico para poder apreciar tan ingenioso sistema. « Un hecho de suma gravedad e inmensa transcendencia, dice el doctor Constantino James, en una Conferencia médica sobre las afecciones del sistema nervioso, publicada en la *Gaceta de Francia* del 15 y 17 de setiembre de 1863, acaba de ser presentado por M. Renan en su libro titulado *los Apóstoles*: cual es la existencia de una gran epidemia de alienación mental, que debió atacar, desde el origen mismo del Cristianismo y debió ser la causa primera de su institución. Dicha epidemia segun el autor citado, ofrece esta particularidad que no ataca mas que á las personas que mas ó menos quisieron dar testimonio de la divinidad de Jesucristo. En todas estas personas, segun él, tomó la forma de monomanía con halucinación habiéndose figurado todas, en diferentes ocasiones oír voces, ver objetos ó ejecutar actos, cuando esas voces, objetos ú actos eran sencillamente producto de un cerebro enfermo. Mas degemos hablar á M. Renan. Puesto que ha tenido las primicias del descubrimiento degemosle tambien el merito de exponerlo. — *Primer acceso de la enfermedad: alucinación de María Magdalena*. María Magdalena segun pretende M. Renan debió ser la primera atacada de esta enfermedad; su acceso, segun dicho autor comenzó á experimentarlo el domingo mismo en que visito el sepulcro. Al encontrar vacía la tumba, el angel que creyó ver, Jesus á quien le pareció ver y oír, fueron, al parecer las causas determinantes de la enfermedad. He aquí el cuadro encantador que este autor nos ofrece: Loca de amor, ebria de júbilo, María regresa á la ciudad y á los primeros discípulos que halla á su paso: Le he visto, me ha hablado les dice. Su imaginación enteramente turbada, sus discursos entrecortados y sin hilación, hicieron que algunos la tomaran por loca... La gloria de la resurrección pertenece por entero á María de Magdala. La sombra creada por sus delicados sentidos se ciernen todavía sobre el mundo. Reina y patrona de los idealistas supo mejor que nadie confirmar su sueño é imponer todos la vision santa de su alma apasionada!

dos. Eran ignorantes, no lo niego, ¿pero eran ciegos acaso? ¿eran sordos? Acerca de un hecho tan sencillo y palpable un ignorante

Lejos de aquí impotente razón! Si la sabiduría renuncia á consolar esta pobre raza humana, entonces abandonada por la suerte dejase arrebatada por la locura ¿ Donde está el sábio que ha procurado al mundo mas alegría que la *poseída* María de Magdala? » De este modo, dice el doctor James, M. Renan dá á María Magdalena un certificado de locura, olvidando un solo punto que sin embargo hubiera sido muy importante, el de probar que en efecto no gozaba del uso de la razón. Dice además que se hallaba poseída ¿ Poseída de qué? Del demonio sin duda. Ignoraba yo que M. Renan admitiese esta clase de posesion. El hecho en todo caso valia la pena de ser citado, pues nada mas raro que el ser así atacada una persona simultaneamente y en un segundo de alucinación de la vista, del oído y además poseída. Pero continuemos: M. Renan nos proporciona otras sorpresas. — *Segunda invasion de la enfermedad: alucinación de dos discípulos en el camino de Emmaus.* He aquí un caso de alucinación por partida doble, mucho mas extraordinario aun que el precedente. Durante el domingo mismo, dos discípulos emprenden un viage dirigiéndose á un pueblecillo llamado Emmaus. Hablando iban por el camino de los últimos sucesos y hallábanse poseídos de tristeza; en el camino uníoseles uno al parecer forastero. Al acercarse á Emmaus, suplicante que se quede á comer en su compañía. Penetrados de dulce tristeza, olvidanse de su convidado, sueñan ambos (despiertos ó dormidos, no sabemos) que ven á Jesus llenar una copa de un vino *muy exquisito*, tomar el pan en sus manos, partirlo y despues distribuirselo. Despertados de su sueño ó de su pesadilla vueltos en sí, se aperciben de que su compañero se ha marchado y que dan persuadidos firmemente de que Jesus se les ha aparecido desapareciendo luego de pronto. Regresan apresuradamente á Jerusalem para dar esta gran noticia. Vé el doctor James en todo esto una relacion y comunidad tácita de ideas que deja muy postergado cuanto se ha dicho en este sentido de los hermanos siameses y constituye un contra sentido médico. *Tercera invasion de la enfermedad: alucinación de los apóstoles reunidos.* « Los discípulos de Emmaus, contaron á los apóstoles reunidos loque en el camino les aconteciera y todos se impresionaron vivamente ». Poco antes, sin embargo, tachaban de sueños ó

es tan verídico testigo como un filosofo. ¿ Pretende el incredulo que se cierren los tribunales que juzgan diariamente, y que no pue-

ilusion lo que Magdalena y las demas mugeres les contaron: ¿ de que proviene tan rapido cambio y que á una incredulidad tan marcada reemplace credulidad tanta? M. Renan no lo explica y se veria en verdad apurado para dar de ello una explicacion satisfactoria. Mas, continuemos. Durante un corto silencio, algo, como un poco de ligero viento pasa por entre los allí reunidos. Continua dicho ruido, el ruido del viento sin duda, creen escuchar sonidos y se imaginan que es Jesus que les habla. Continua con insistencia; creen oírle decir: *Schalom lach.* « La paz sea con vosotros. » Signe todavia; pareceles que ven y tocan las llagas de sus manos, pies y costado. Enfin, con un ultimo murmullo creen que han recibido el Espiritu santo... El sofista en este pasage encantado de semejante descubrimiento que habia escapado hasta entonces aún á los mas hábiles interpretes esclama con noble orgullo: Tales fueron los incidentes de este dia que fijó la suerte de la humanidad. En tan solemnes horas; una corriente de aire, una ventana que cruje, determina las creencias de las naciones para durante muchos siglos; » Pero en medio de ese triunfo, el doctor James dice que con permiso del autor puede probar que todas estas fantasmagorias cerebrales son cosas imposibles y absurdas en medicina. El loco manifestará siempre que se halle en el mismo lugar y en idénticas circunstancias la misma locura eso precisamente es lo que constituye la monomania. Para obtener los efectos descritos por M. Renan, hubiese sido necesario no un sonido ó ruido uniforme, sino una continuidad de sonos diferentes, casi me atreveré á decir una orquesta entera. — *Cuarta invasion de la enfermedad: segunda alucinación de los apóstoles y entre ellos santo Tomas.* « Cualidad del alma estatica y propensa á imaginarse apariciones, dice M. Renan, es el contagiar á los que la rodean. » Acaba de proporcionarnos de ello un ejemplo en la persona de los apóstoles, puesto que sus alucinaciones no comenzaron sino á la llegada de los discípulos que regresaban de Emmaus de donde aportaron el germen de la enfermedad. Un solo apostol á causa de su ausencia vióse preservado del mal: ese apostol fué Tomas. Mas no tengais cuidado alguno respecto del mismo, pues añade M. Renan, « como si la halucinación hubiere tratado de tomar precauciones contra

dan emitir su juicio en la mayor parte de las causas que se les presentan sino ilustrados por el testimonio de hombres ignorantes?

si misma, exclama: si yo no veo en sus manos la señal de los clavos y en su costado la llaga por la lanza abierta, no lo créere. » I sin embargo Tomas creyó; á que fué debido ese cambio? M. Renan se propone sin duda explicárnoslo. « El apóstol Tomas, dice, que no se hallaba presente el domingo reunido con los demas apóstoles, con fesó que en verdad hubiera deseado ver como sus compañeros la señal de las heridas de la lanza y clavos. Dicese que ocho dias despues vióse satisfecho su deseo. »; Como! dice el doctor en medicina; os contentais con un *se dice!* Ni una palabra mas! Ahí era la ocasion de descender á de talles. Tomas él unico segun vuestrá opinion, que seguia gozando del uso del sentido comun el que habia dicho á los demas apóstoles que habían sido juguete de una ilusion, y que él sabia preservarse de ese engaño pues no admitia mas que pruebas positivas, materiales, palpables. Pues bien si este apóstol *se vió satisfecho* en su curiosidad, si fué, en otros terminos, engañado á su vez, como fue ello? Evidentemente la causa del error no puede ser la misma que la que causó la primera aparicion puesto que todos se hallaban ya prevenidos y estaban á la expectativa; Como pues Tomas que debia desengañar á los otros fué engañado él mismo á su vez? La epidemia que describe M. Renan distingueese ó es diferente de todas las demas epidemias conocidas imposible me es el llenar los vacios de su narracion. A él pues le toca procurarnos el digno contraste « al viento colado ó á la ventana que eruge y que determina para la sucesion de los siglos la creencia de las naciones ». — *Quinta invasion de la enfermedad: alucinacion de 500 Galileos.* No solo en lugares cerrados, sino en medio del campo, en las cumbres mas elevadas, en los sitios mas higienicos va la epidemia á hacer sus estragos. « Un dia los Galileos fieles, en numero de mas de quinientos guiados por su gefe subieron a una alta montañá donde muy amenudo subido habían con Jesus. El aire en aquellas alturas produce estraños espejismos. La multitud reunida, imaginóse ver el espectro divino dibujandose en el aire, todos cayeron la faz contra la tierra y le adoraron. Bajaron en séguida del monte persuadidos de que el Hijo de Dios habiales ordenado que convirtieran al género humano prometiendoles permanecer entre ellos hasta la consu-

¡ Hallabanse persuadidos de que su Maestro habia de resucitar! Se atreveran á decir tambien que estaban al tanto de todas las cir-

macion de los siglos » El doctor James creese en la obligacion de declarar que apesar del deseo que tiene de complacer á M. Renan le es imposible admitir su explicacion. No es, dice, que yo niegue los efectos del espejismo tan frecuente en Oriente, ni las ilusiones á que puede dar lugar. Mas tan solo podrán engañarse con dichos fenomenos los que por primera vez los vean. Raciocinemos por analogia. Supongamos un extranjero que llega á orillas del mar y que por primera vez contempla una de esas esplendidas puestas de sol en las que el horizonte, el cielo, el agua misma parece como si fuesen pasto de las llamas. Si ese hombre es impresionable y sobre todo no está muy cuerdo, podrá tal vez creer que presencia un incendio universal. Mas, que trate de hacer participar de esa misma creencia á los habitantes de la costa, todos se reiran de él. Pues lo mismo podemos decir respecto de los 500 Galileos. Eran naturales del pais; muchas veces habían subido con Jesus á aquellas alturas; por lo tanto estaban *saturados*, por decirlo así de aquellos espejismos. ¿ I pretendéis que de pronto, casido de repente se hayan engañado todos? esto es un absurdo insostenible. — Pero la estraña epidemia, semejante al colera morbo sigue su curso y continua propagandose sin que nada la detenga. El dia de la Ascension, los apóstoles conducidos por N. S. Jesucristo a lo alto del monte de los Olivos venle de pronto elevarse en los aires y subir al cielo. Diez dias despues, hallandose reunidos en el cenáculo, vieronse deslumbrados por un relampago, al que siguió un fuerte trueno, y se imaginaron que veian lenguas de fuego que se posaban sobre cada uno de ellos y que recibian al Espiritu santo. Los habitantes de Jerusalem acudieron en masa: salen los apóstoles del cenáculo; hablan; « déjansen llevar del entusiasmo, M. Renan, es quien nos lo dice, á veces hablan con sonidos casi inarticulados, ya pronuncian conceptos sublimes y pueriles á veces, en que la lengua cristiana se presenta en estado de embrión, y todo esto acompañado de una pantomima tanto mas espresiva cuanto mas confusa; y hé ahí que de pronto, ante semejante espectáculo todos los oyentes participan de su alucinacion y creen oír, cada uno en su lengua la palabra del apóstol. Algun tiempo despues, Pablo, el ardiente perseguidor de los cristianos á consecuencia tambien de un

cunstances palabras y actos que refieren, enterados de que Jesucristo á estos en un lugar á estotros en otro diferente, y que en es-

relampago y de un trueno, experimenta un acceso de la general enfermedad, crée ver y oír á Jesucristo quien le echa en cara su celo de perseguidor; cree que se ha quedado ciego y enseguida que es curado por Ananias y se convierte de este modo en uno de los fundamentos del Cristianismo. Inmensa credulidad se apodera enfín de la mayor parte de los habitantes de Galilea y Palestina y al escuchar la voz de los apóstoles imaginanse que han visto realmente á Jesus sanar á los enfermos resucitar á los muertos y á los mismos apóstoles repetir dichos milagros. He ahí por tanto una inmensa multitud de hombres, que, en diversas ocasiones experimentan de pronto las mismas alucinaciones apesar de la diversidad de sus caracteres, temperamentos, compleciones y facultades mentales. Todos creen *ver á Jesucristo*; aun mas, *creen escucharle y oír al mismo tiempo las mismas palabras*; mas todavía, *creen que le tocan, que comen en su compañía, que andan con El, que hablan sin que nada de esto suceda*; y esta ilusión es tan poderosa que ninguno de ellos pudo jamas distinguirla de la realidad; tan perseverante, tan tenaz que creyeron en ella durante toda su vida y hasta sufrieron la muerte por sostenerla. Mas, si en realidad es así, ni un solo hombre hay en el mundo que pueda asegurar que no es víctima de una alucinación, que no pueda asegurar que lo que él vé, oye y toca, exista realmente y sera preciso no creer en el testimonio de los sentidos. I si un criminal entregado á los tribunales se vé confundido y anonadado por el numero y calidad de los testigos que contra él declaran, bastarále, para salir de apuros é imposibilitar á sus jueces para que puedan condenarle el decir que todos los testigos estan alucinados — Así es que á consecuencia de una alucinación, ó si se quiere, de un aire colado, de una ventana abierta que doce hombres « de escasas luces » é « ignorantes » concibieron el extraño proyecto de hacer adorarle tan solo por los Judios, sino por todo el mundo, á despecho de prevenciones, envidias, persecuciones á Aquel mismo á quien creyeron ver resucitado; y salen airosos en su empresa; y conviertense en fundadores de una religion universal: renuevan el mundo; y le adelantan y hacen progresar por el camino de la civilizacion y la virtud; y « de este modo es como una corriente de aire, una ventana que cruje,

tas diversas apariciones les habia de hablar en tal ó cual sentido? La conducta ademas de los discipulos prueba la falsedad de esta aserveracion. Ni José Nicodemus ni José Arimatea ni ninguna de las santas mugeres que embalsamaron el cuerpo de Jesus esperaban su resurreccion; ni la Magdalena con al verle no le reconoce en un principio; ni los discipulos de Emmaus que segun propia confesion esperaban que fuera El el libertador de Israel; ni los apóstoles que no querian creer á los primeros testigos de tan milagroso hecho; ni santo Tomas que antes de declararse convencido quiso ver y tocar sus llagas. La lentitud con que los testigos de tan gran prodigio lo creyeron, la circunspeccion que á examinarlo aportaron, las pruebas que para creerlo exigieron, muestran de una manera evidente que lejos de estar persuadidos de la futura resurreccion de su Maestro, ni siquiera se les habia ocurrido semejante idea. Lo

determinan y fijan las creencias de las naciones durante siglos enteros»; y he ahí que hace ya diez y ocho siglos que el mundo entero es juguete de doce locos, y estaba reservado á M. Renan el desengañarnos. En verdad que cuando semejantes cosas se oyen, avergüenzase uno de tener que refutarlas seriamente y hallase tentado de averiguar si el grave academico que las profirió apesar de toda su pretendida ciencia, tiene la cabeza sana y si acaso esta bien curado de los ataques de locura que segun él mismo dice, le aquejaron en otro tiempo. — No podemos dejar de compartir la admiracion que experimenta el doctor James al ver que en un siglo tan ilustrado como el nuestro haya espíritus tan mal dispuestos ó bastante superficiales para tomar por lo serio semejantes vaciedades presentadas bajo el aspecto de una pretendida ciencia. Pues en verdad, sea dicho, de los argumentos que en su favor presenta no hay uno que sea verdadero ni serio; muchos de ellos son bromas; y aun algunos caen literalmente bajo su propio peso. Para refutar los milagros imagina otros aun mas prodigiosos: milagros de imposibilidad, bajo el punto de vista de los hechos que interpreta; milagros de demencia, bajo el punto de vista de los personajes que saca á escena; milagro de credulidad demasiado sencilla, bajo el punto de vista de aquellos á quienes se dirige. De milagro por milagro, preferimos los milagros de Jesucristo (Dohaut, El Evang. expl. 3, p. 2, sect. § 125.).

que se nos ofrece pues, como prueba de que pudieron ser facilmente engañados, de muestra mas y mas la imposibilidad de que lo fuesen¹. »

Los testigos pues de la resurreccion del Salvador no han sido engañados, ya sea creyendo ver algo donde no habia nada bien sea creyendo ver otra cosa distinta de la que realmente vieran. Quedanos ahora averiguar si han dicho lo que sabian en realidad ó si han ocultado ó inventado algo. Por eso añadiré que

II. *Los testigos de la resurreccion del Señor no nos han engañado.* — « Tres afirmaciones resolveran esta cuestion: 1º los testigos de la resurreccion no han tratado de imponernos su opinion; aún cuando se lo hubiesen así propuesto, no se hubieran atrevido; y aún cuando atreviéndose hubieran no habrian podido hacerlo².

« El caracter de los apóstoles en primer lugar y el modo como dan su testimonio, ponen de manifesto cuan lejos estaba de ellos la mala fé. Acostumbrados estamos nosotros á reverenciarlos como á santos; pero spongamos lo contrario. ¿ Que podriamos pensar de unos hombres que se determinasen á mentir engañando al mundo entero y á su propia conciencia; mintiendo con objeto de destruir las religiones todas de la tierra, mintiendo para hacer adorar cual Dios á un hombre que supieran ser un impostor, mintiendo en nombre de Dios y uniendo la hipocresia á la falsedad? Semejantes hombres serian ciertamente grandes criminales. ¿ Mas quien puede lanzar semejante inculpacion á los apóstoles? Proporcionan al mundo la moral mas santa que jamas se ha oido. No hay virtud que no prediquen, ni vicio que no combatan. Ordenan la practica de las mas austeras virtudes imponen los mas penosos deberes, exigen

1. La Luz. *Expl. de los Evang.* Dom. de Pascua.

2. Ni siquiera pudieron pensarlo. Si creían en la futura resurreccion de su Maestro no hubieran tenido necesidad de robar su cuerpo. Si no creían, al verse por el engañados, no debían pensar mas que en volver á Galilea para volver á sus redes. Si dudaban, debían esperar al tercer dia para saber á que atenerse.

los mayores sacrificios. ¿ Ese es el sistema religioso que hubieran ideado hombres sin conciencia? ¿ Deseando que el mundo abrazase una doctrina de su invencion no le hubieran presentado una que le fuera agradable? El tono mismo de sus escritos prueba sus grandes virtudes. Dicen las cosas mas asombrosas con la mayor sencillez cual en ningun otro autor sucede. No hacen reflexion alguna aún cuando pudiesen exacerlas útiles para confirmar la verdad de los hechos que narran, dar á conocer su importancia, hacer resaltar cuanto de admirable en sí tienen y dar á entender sus consecuencias.

« En los países todos que recorrieron, hallaron apasionados enemigos que les persiguieron sin descanso y acabaron por quitarles la vida. Citesenos uno solo de estos enemigos que les haya atacado ó acusado de falta de probidad. El testimonio mas fehaciente en su favor es el silencio general de tantos hombres interesados en acusarles. En medio de las mas crueles persecuciones, no exalan ni una queja, ni una palabra de resentimiento. Se les trata de mentirosos y son sinceros aún en perjuicio propio. Narran con ingenuidad asombrosa sus propios defectos y faltas, su falta de instruccion y su poca inteligencia, su ambicion y divisiones, su cobardia durante la Pasion del Señor tras su presuncion y bravatas, y la negacion vergonzosa de uno de ellos. A cada paso vese brillar en ellos las virtudes que predicán. Veseles practicar sin separarse jamas la sublime moral que enseñan. Así se presentan á nuestra consideracion esos hombres á quienes se acusa de haberse burlado de la pública credulidad.

« El mismo sistema que en su predicacion siguen demuestra que jamas tuvieron tan criminal intento. Lo primero que un criminal procura es hacer desaparecer la pista por donde pueda descubrirse su crimen. Los hechos que inventa, los hace aparecer en épocas muy distantes ó lejanas para que sus contemporáneos no puedan desmentirle; ó ya los coloca en lejana region para que no le contradigan los testigos. Siembra en las tinieblas para que la semilla comience á germinar y tome fuerza antes de que amanezca. Y como tal es el sistema que siguen los falsarios los apóstoles seguirán

el que le es diametralmente opuesto. Todo cuanto evitado hubieran los impostores parece como que tratan de buscarlo los apóstoles; todo cuanto los impostores hubieran procurado lo evitan ellos. Escogen las circunstancias mas propicias para que pudiera descubrirse su engaño, caso de haberlo. Circunstancias de lugar: en la misma ciudad en que Jesucristo acababa de ser crucificado, en presencia de los que habían presenciado su Pasión y muerte, á la faz de los que le juzgaron, ordenaron y llevaron á cabo su suplicio allí es donde comienzan á anunciar sus milagros. Circunstancias de tiempo. Cincuenta dias despues del acontecimiento comienzan á predicarlo cuando todo el mundo hablaba todavia de la vida y muerte de Jesucristo cuando todo el mundo disponia de materiales para contradecirles si hubieran mentido. Circunstancias de la publicidad: con ocasion de una festividad que habia atraido gran número de personas á la ciudad de Jerusalem es cuando comienzan á predicar. Parece como que esperaban ese momento porque habia mas gente que pudiera contradecirles¹.

1. Dícese que los evangelistas, inciertos, vacilantes en su narracion, cuentan cosas contradictorias y no estan de acuerdo entre sí, ni acerca de las apariciones de los angeles, ni de las de Jesucristo, ni acerca de las veces que fueron al sepulcro, ni de las horas en que hicieron esto. El uno supone que un angel apareció tan solo otro supone que muchos fueron los aparecidos; el uno dice que aparecieron al amanecer, otro que antes de la aurora; ¿ en tan encontradas opiniones como descubrir la verdad? Señores pregunto á todo hombre de buena fé, entre los hechos de la antigüedad, aun los mas autenticos; ¿ hay acaso uno solo que en sus detalles y circunstancias accesorias no ofrezca oscurecidas que son ó constituyen el tormento de los criticos? Se puede combatir por tanto el testimonio de los cuatro evangelistas á causa de algunas pequeñas diferencias que podian ser y serian sumamente claras para los contemporaneos, aunque sean ahora obscuras para nosotros que nos hallamos reparados de dichos acontecimientos diez y ocho siglos? Es tan sencillo comprender y concebir porque las narraciones evangelicas presentan ú ofrecen aparentes diferencias? Que sucedió en efecto? Que algunas mugeres y algunos discipulos salen á

Aún suponiendo contra toda razon, en segundo lugar, que los apóstoles hubiesen deseado ó querido engañar al género humano, no hubieran tenido suficiente valor para ello. Predicar á Jesus resucitado era declarar á todo el pueblo judío, á sus principes, al gobernador romano que habian dado muerte á Dios; era acusarles publicamente del mas horrendo de cuantos crímenes concebir puede la imaginacion; era entregarse por completo á su rabia de cuyas consecuencias acababan los apóstoles de ver el ejemplo en la persona de su divino Maestro. Lo sabian perfectamente, pues ellos mismos manifiestan que el mismo Jesucristo les habia predicho las vejaciones, persecuciones, tormentos que habian de soportar en testimonio suyo. ¿ Y quienes son esos hombres adornados de audacia tan extraordinaria, ó mejor dicho, tan extravagante? Pues son unos pobres pescadores, debiles, pusilanimes, que abandonaron cobardemente á su Maestro á la hora de peligro; que, cuando le vieron muerto, temblando por su propia suerte se ocultaron sin atreverse á comparecer en presencia de los Judios. ¿ Que es pues lo que les hizo pasar de tan gran terror á tan excesiva temeridad?

diferentes horas de Jerusalem para dirijirse al sepulcro, van á él varias veces y por distintos caminos: ya es un angel ya dos los que se les aparecen. De todas estas cosas igualmente indudables, la que un evangelista refiere otro la pasa en silencio: de ahí esas diferencias que no son en modo alguno contradicciones reales; ¿ y no es verdad que estas aparentes contradicciones hacen resaltar mas aun la sinceridad de los apóstoles? Si hubieran maquinado llevar á cabo una impostura, facilísimo les hubiera sido concertar unos con otros una narracion que no ofreciese anomalia alguna en todas y cada una de sus circunstancias! Pero no, la verdad sola dirige la pluma de los sagrados escritores; cada uno de ellos cuenta con sencillez lo que cree que debe narrar, persuadido de que lo que él dice ha de estar de acuerdo con lo que otro podrá decir. Las narraciones de los evangelistas son bastante semejantes para que no se las pueda tachar de impostura y bastante diferentes entre si para que no se pueda decir son producto de un fraude concertado de autemano (Frayssinous, *Def. del Crist. Resurr. de J.-C.*).

Cuando vivia su Maestro, cuando en su seguimiento les acariciaban las mas lisongeras esperanzas, entonces eran tímidos y cobardes. Cuando le contemplan muerto, cuando de El nada pueden esperar, entonces se trueca su timidez y cobardía en una intrepidez y valor sin precedente. ¿Acaso cuando reconocen que no era mas que un impostor es cuando su celo por El toma en ellos proporciones y un vigor que jamas tuvieron? Para esponerse á un gran peligro para esponerse á grandes peligros es necesario tener un gran interes. Todos los intereses de esta vida se oponian al proyecto criminal de que se acusa á los testigos de la resurreccion. No podia impulsarlos mas que el interes de la vida futura y esto no inspira la mentira.

«Supongamos en tercer lugar que no es verdad cuanto de probar acabamos; que los discipulos de Jesus quisieron y fueron asaz audaces para imponer en absoluto el hecho de la resurreccion. Aún suponiendo esto ¿como les hubiera sido posible ejecutarlo? Para engañar de consuno, es preciso ponerse de acuerdo y el que se concertaran entre si los testigos de la resurreccion es monstruoso y absurdo; es absurdo bien considerando su principio, bien su ejecución.

Imposible es, en efecto, que los discipulos intentaran tal cosa y mas imposible aún el que pudieran realizarla

«Consideremos el número de personas que debieran haber tomado parte en esta impostura. Cuenta san Pablo que Jesus despues de su resurreccion apareciose á mas de quinientos de sus discipulos. Su testimonio, á pesar de ser interesado puesto que san Pablo era Apostol, tiene gran peso. Cuando afirmaba este extremo vivian aún gran número de testigos. ¿Se hubiera atrevido á reproducir un aserto que hubiera sido tan facilmente desmentido? Cuando en presencia de tantos contrarios interesados en combatirlo se atrevió á publicarlo ¿hubo alguno que se atreviera á contradecirle? Por lo mismo que no lo niegan, lo confirman los antiguos enemigos del Cristianismo. Preciso es pues imaginarse que mas de quinientos hombres se reunieron y formaron entre si el detestable y peligroso

complot de procurar al mundo una religion falsa; que todos estaban bastante seguros unos de otros para no temer el aventurarse en tan criminal idea; que entre esta inmensa multitud no se halló un solo hombre que se sublevase ante el horrendo crimen y que se opusiese temeroso de sus funestas consecuencias, ni uno solo que se figurase que si todos no sabian que Jesucristo no habia resucitado otros podian saberlo, descubrir su secreto y confundirlos; ni uno solo que considerase que sus enemigos, cuya ira iban á aumentar con su acusacion, tenian en su mano todas sus facilidades para descubrir el engaño y bastante poder para castigarlo; ni uno que por todos estos motivos reunidos se opusiese resueltamente ó se apartase de la conspiracion. Hay que considerar que en el secreto hubieran entrado tambien algunas mugeres y que deberian ser los primeros moviles puesto que son las primeras que cuentan las apariciones. Es preciso pues suponerles la misma criminalidad la misma intrepidez que á los hombres

El complot formado, es preciso continuarlo. Necesario es que todos los que del mismo forman parte no haya ni uno que se arrepienta. Es preciso que ninguno de ellos se asuste de los peligros que correr puede, ni se disguste de los daños que sufre, ni se dege tentar por la recompensa que su revelacion pudiera proporcionarle. Preciso es que esté perfectamente combinado no solo el hecho principal, sino hasta los mas minuciosos detalles de tal modo que no degen algun cabo suelto; ni se contradigan entre si. Preciso es que se prevean las contingencias y diversos interrogatorios que puedan hacerseles que en las diversas naciones por donde se esparcen contesten todos ellos acordes y unanimes una misma cosa. Es preciso que el interes que entre si les une no se entibie jamas; que no sobrevegan entre ellos disensiones, envidias, ni disputas, miserias de las que no se ven exceptuados ni aún los hombres mas honrados, que tan comunes son entre los criminales y que deben dividirlos necesariamente, bien sigan siendo tales criminales bien se corrijan de sus faltas. Una sola pues de estas faltas tan comunes entre los hombres hace que el secreto se descubra, caiga en

manos de sus enemigos y helos ahí entregados al desprecio y su-
licio que merecen.

« Mas no es esto todo y hé aquí lo que hace aún mas imposible la egecucion de un crimen en mancomun. ; Cuantos criminales hay á quienes la vista y sobre todo la prueba de los tormentos, hace que confiesen sus faltas ! Los que resisten á los tormentos es porque esperan á fuerza de constancia salvar la vida. En nuestro caso sucede todo lo contrario : entregados á los mas crueles suplicios, los discípulos de Jesus persisten en su testimonio y el decirles que van á morir es confirmarles mas en el mismo ; saben que retractarse es lo mismo que librarse de todos los males, conservar su vida, proporcionarse riquezas y honores ; y entre todos ellos ni uno solo confiesa el criminal proyecto. ; Que mezcla inconcebible de falsedad para idear el complot y de buena fé para llevarlo á cabo ! ; Como puede comprenderse en unos mismos hombres al propio tiempo tanta maldad y heroicidad y fidelidad tanta ? ; Como esta fidelidad á toda prueba que pudiera imaginarse en una sociedad de gentes honradas podria suponerse en una cuadrilla de malhechores ? »

A todas estas pruebas que demuestran cada cual á su modo, la realidad de la resurreccion de Jesucristo vamos á añadir otra que no es la que menos fuerza ha de dar á su veracidad. Los mismos enemigos del Salvador son los que nos van á proporcionar esta prueba pues que se trata.

III. *De la futilidad de los medios empleados por los Judíos para destruir la verdad de tan divino acontecimiento.* — ; De que medio se valieron para ello ? « Pretendieron los Judios que durante la noche y mientras los guardias que custodiaban el sepulcro se hallaban dormidos, los discípulos de Jesus vinieron al sepulcro y robaron el cuerpo de su Maestro. San Mateo que habla de esto añade que en su tiempo se hallaba esta version bastante esparcida entre el pueblo. Su narracion aunque fuese única, mereciera entero crédito. Data de cinco ó seis años despues del acontecimiento el Evangelio de este santo apostol. ; Hubierase acaso atrevido á desmentir

una aseveracion á sus enemigos que ellos no hubieran hecho ? ; No le hubiera alguno desmentido ? ; Los gefes de la nacion no le hubieran castigado por imputarles indebidamente esta ridicula derrota ? No le contradigieron los que en ello tenian interes, luego verdad era lo que dijo. Y no solo no le contradigieron sino que sus mismos enemigos confirman los hechos de que dá cuenta. Los enemigos del Cristianismo en aquel tiempo dejaron á sus secuaces de los siglos posteriores la acusacion que lanzaron contra los apóstoles de que habian robado el cuerpo del Señor mientras que los guardas dormian. Pasó de boca en boca esta acusacion entre los enemigos de todos los siglos del nombre cristiano. Celso, Porfirio, Juliano, no pudieron oponer otra dificultad á la narracion y testimonio de los apóstoles. Muchos incrédulos de nuestros dias sacan de nuevo á luz esta acusacion tomada de sus predecesores.

« De que tanto en el tiempo mismo en que se verificó la resurreccion, como en tiempos posteriores los que han querido contestar la verdad de este milagroso hecho hayan apelado á la historia del robo se deducen dos consecuencias importantes. 1.º Que es imposible oponer otra dificultad por lo que se ven obligados los incredulos á sostener la verdad de esta. Si alguno de ellos se imaginare hoy poder presentar otra historia nueva, le diriamos con razon : ; Como sabeis eso ? ; Como tras tan largo tiempo podeis alegar lo que ninguno de vuestros predecesores dijo ? ; Si lo que decis es verdad lo hubieran ignorado los primeros enemigos de la religion ? ; Y si lo hubieran sabido, lo hubiera callado ! » — 2.º La narracion

1. Algunos modernos racionalistas intentado han precisamente algo en este sentido tratando de difundir dudas acerca de la realidad de la muerte de Jesucristo. « La crucifixion, aun el taladro de los pies mismo, no pudo causar mas que una insignificante perdida de sangre ; la muerte sumamente lenta no era causada sino por la contraccion espasmodica de los miembros en tension ó por el completo agotamiento de las fuerzas vitales. Si al cabo de cerca de seis horas, Jesus fué descendido de la cruz con las apariencias de la muerte, esa pretendida muerte no era probablemente mas que una catalepsia de la que debió volver

de los apóstoles, unida á la de los guardias del sepulcro, prueba una verdad : y es que el cuerpo de Jesucristo colocado en el sepul-

en si con el fresco del sepulcro y efecto de los balsamos á causa del fuerte olor de los aromas... Pudeose tambien admitir como causa de su vuelta á la vida el terremoto y trueno que abrieron el sepulcro de Jesus en la mañana de su resurreccion. De este modo esplicarianse muchas de las circunstancias acerca de las apariciones que los evangelistas refieren. Los discipulos de Jesus parecen como espantados, porque se hallaban firmemente persuadidos de su muerte y creian no ver mas que su sombra procedente del otro mundo. Los viajeros ó peregrinos de Emmaus no le conocen al pronto ; María Magdalena tomale por un jardinero : y es que el sufrimiento le habia desfigurado y es que al salir del sepulcro se habia vestido con el traje del jardinero que cuidaba del huerto vecino. Entra Jesus á traves de las puertas cerradas ; dicho se está que las habian abierto antes. Siguen paso á paso los progresos de su curacion y su progresivo alivio. En la mañana de su resurreccion, Jesus prohibe á Maria el que le toque ; ocho dias despues, habiendo mejorado el estado de sus heridas, invita El mismo á Tomas á que introduza sus dedos en las cicatrices de sus llagas ; en la mañana del primer dia, permanece á los alrededores del sepulcro ; por la tarde ya se siente con fuerzas suficientes para hacer una excursion de tres leguas dirigiendose á Emmaus ; algunos dias despues emprende un viaje á Galilea. El hecho mismo de su resurreccion no es sobrenatural mas que en la imaginacion de los discipulos y evangelistas. Que unas mugeres asombradas y conmovidas hayan tomado por angelos unos sudarios blancos en un sepulcro vacio, ó á unos desconocidos vestidos de blanco, nada tiene de particular ; no era necesario ningun angel para quitar la piedra del sepulcro ; cualquier hombre pudo hacerlo por casualidad ó de intento ; una vez arrancada la piedra, se explica la salida de Jesus del sepulcro tan facilmente como las anteriores circunstancias, etc. etc. Hasta hay quienes han pretendido que Jesus despues de su falsa resurreccion se retiró á la comunidad de los Esetios, donde vivió todavia veinticinco años. » Cf. Venturini, Paulus. — *Respuesta á refutacion.* En extremo faciles el probar la verdad de la muerte de Jesucristo : 1º De ella dan testimonio todos los Evangelistas ; y es un punto esencial de la ensenanza dogmática de S. Pablo.

cro el viernes despues del medio dia, en cuyo lugar se hallaba todavia cuando colocaron á los guardias y se selló el sepulcro, no se

2º A este testimonio hay que añadir el testimonio oficial de los soldados enviados por el gobernador para constatar la certeza de la muerte de Jesus. 3º Jesus habia pasado toda una noche de tormento y agonía, hasta el estremo de sudar sangre, habiase visto sugeto á una cruel flagelacion, se habia debilitado de tal modo que no podia con el peso de la cruz, etc. ; ¿ tiene algo de extraño que no haya podido sobrevivir mas de tres horas despues de tan horribles suplicios ? 4º Aun cuando Jesucristo no hubiese estado completamente muerto, el lanzo que le atravesó el pecho, interesando el pericardio y corazon, como lo prueba el agua que salió de su costado hubiera sido mas que suficiente para causarle la muerte. 5º Los discipulos de Jesus no enterraron á su Maestro sino despues de haberse asegurado bien de que estaba realmente muerto. 6º El sudario que le cubria completamente la cabeza hubiera bastado para ahogarlo dado caso de que no hubiera estado muerto, y los aromas lejos de contribuir á devolverle la vida, debian por el contrario, en el recinto estrecho y cerrado del sepulcro asfixiarle. 7º Facil seria si valiese la pena, hacer resaltar lo absurdo de las explicaciones citadas anteriormente y de que modo tergiversan y violentan el texto del Evangelio. Cuando un narrador, del mismo Straus tomamos esta refutacion dice en dos ocasiones y sirviendose de unos mismos terminos : « Jesus vino y se halló en medio de ellos, estando cerradas las puertas y las ventanas », no hay por que decir que se habia empezado por abrirlas. Lo que hay que decir es que segun los evangelistas, Jesus no tenia ya un cuerpo natural y semejante al que tenia durante su vida mortal, sino un cuerpo glorioso y transfigurado, es que los pretendidos progresos de su curacion son meramente imaginarios y que no hay nada mas contrario al sentido de los textos que la idea de un cuerpo que sufre, valetudinario, ó sometido á las necesidades humanas. Lo que no es menos claro es que esta manera de considerar la vuelta de Jesus á la vida, ademas de las dificultades que ofrece no facilita la solucion del problema, que consiste en explicar el nacimiento de la Iglesia cristiana por medio de la fé en la resurreccion gloriosa del Mesias Jesus. ¿ Que se podria pensar de ese Mesias medio muerto que sale pesadamente del sepulcro, que arrastra un cuerpo enfermo, que necesita

encontró ya allí en la mañana del domingo. La narración de los Evangelistas y la de sus adversarios, coinciden pues en este particular haciéndole incontestable. Cristianos y Judíos, todos están contestes respecto al tiempo ¹. ¿ Quien se atreverá a ponerlo hoy en duda? El punto en que difieren unos y otros es en que los apóstoles aseguran que Jesucristo salió del sepulcro resucitado y los guardas aseguran que robaron su cuerpo mientras ellos dormían. Entre estas relaciones versa pues toda la discusión. Queda por tanto reducida la cuestión en saber cual de las dos versiones es la verdadera. Estas dos versiones, puesto que las dos opiniones ó partidos se alienen exclusivamente á ellas han llegado á ser dos proposiciones contradictorias, por lo tanto preciso es reconocer que una de ellas es verdadera en el momento en que se prueba que la otra es falsa. Así es que probando que lo del robo que cuentan los Judíos es una absurda fábula tendremos un motivo mas para creer en la certeza de la resurrección que cuentan los evangelistas.

« Necesitábase una audacia inconcebible para atravesarse á ir al

de los auxilios de la medicina, de vendas, reconstituyentes y cuidados y que acaba por morir? ¿ Acaso le hubieran tomado sus discípulos por vencedor de la muerte y por príncipe de la vida? ¿ acaso semejantes cosas hubiesen sido capaces de animarles á llevar á cabo la obra que en lo sucesivo emprendieron? No: semejante resurrección no hubiese servido mas que para debilitar la impresión que su vida y muerte sobre ellos ejerciera y dejarla sumida en las nieblas espesas de un recuerdo elegiaco. Jamás hubiera servido para transformar su duelo en entusiasmo, su respeto en adoración. » Straus mismo es quien nos proporciona esta refutación tan decisiva (Dehaut, *Evang. expl.* 3. p. sect. 2. § 125).

1. Si los apóstoles hubieran tenido la audacia de predicar la resurrección de Jesucristo, estando su cuerpo aun en el sepulcro, no se hubiera necesitado para llenarles de confusión mas que llevarles ante el cadáver de su maestro, ó exponerlo á la consideración del público. Puesto que no se hizo tal cosa prueba es de que el cuerpo de Jesús no estaba ya en el sepulcro.

sepulcro guardado por soldados para robar el cuerpo de Jesús. Preciso era además para formar tal proyecto estar seguro de hallar dormidos á los guardas. ¿ Y como imaginarse semejante cosa? Que uno solo de los guardas estuviese despierto y se descubría el crimen; é inmediatamente los culpables serían presos y llevados al suplicio. ¿ Y habían de ser hombres tan tímidos cual lo eran los apóstoles á los que se supusiese capaces de exponerse á un peligro tan grande como cierto? Hé ahí una disputa de nuevo género. Conviene los apóstoles en confesar su cobardía; y se empeñan sus contrarios en atribuirles una osadía que raya en extravagancia.

« Aún admitiendo que los apóstoles tuvieran la seguridad de hallar dormidos á los guardas preciso sería convenir en que estaban también segurísimos de no despertarlos; que esperaban llegar al sepulcro, romper los sellos apartar la inmensa piedra que cerraba la entrada, robar el cuerpo y marcharse; todo esto con tanto sigilo y silencio que de todos los guardas que en torno del sepulcro se hallaban ni uno solo se despertó. Preciso es confesar que tan absurda idea se realizó y que los guardas dormían tan profundamente que ninguno se despertó con el ruido grande necesariamente que debió de hacerse al efectuar esta operación ¹.

1. Si se pretende sostener que el robo del cuerpo del Jesús fué llevado á cabo por los apóstoles como no pudo hacerse esto sino mientras dormían los guardas, resultan dos hipótesis: ó bien los guardas fueron sobornados á fuerza de dinero ó bien fueron rechazados por los apóstoles de aquel lugar. Estas dos suposiciones son igualmente insostenibles. « Si los guardas fueron comprados á fuerza de oro y plata, dice Monseñor Frayssimons, *Defensa del Cristianismo* Resurr. de J.-C., es preciso suponer que los apóstoles se presentaron á los guardas cual hombres sin conciencia que iban á ajustar un crimen; y no hubieran temblado acaso al hacer unas proposiciones que de no haber sido aceptadas podían ser para ellos origen y principio de las mas terribles desgracias! y entre los soldados no hay ni uno solo que sea inaccesible á la corrupción! ni uno solo que, con la esperanza del premio denuncie á los

« Spongamos tambien que los apóstoles hubieran sido bastante criminales para desear este robo, asaz insensatos para proyectarlo, bastante temerarios para ponerlo por obra; preciso es suponer que tenían en ello un interés proporcionado al peligro á que se esponían. ¿ Que bien pretendían sacar de aquel cuerpo muerto? ¿ El que á sí mismo no habia podido salvarse como podría defenderles? Por parte del cielo nada mas que anatemas y una terrible condenacion podían esperar; de la tierra no podían esperar mas que contradicciones, persecucion y suplicio. Los apóstoles á quienes se supone bastante hábiles para ejecutar con tal destreza empresa tan difícil; cuan torpes se les quiere presentar á nuestra consideracion! Quieren hacernos creer que despues de haber sacado el cuer-

apóstoles mas bien que asociarse á una empresa criminal cuyo termino podia ser tan desastroso para sus autores!; y el consejo de los Judios se hubiera callado, si hubiera sido así, en vez de abrir una informacion contra los guardas y los apóstoles afín de descubrir toda esta trama y prevenir los efectos que pretendia evitar!... Esta primera suposicion es tan extraordinaria en tantos lugares que los Judios no se han atrevido jamas á hacerla — ¿ Se pretenderá acaso decir con mas razon y éxito que los discípulos de Jesus usaron de violencia que hicieron huir á los guardas por medio de la fuerza y despues robaron el cuerpo? Pero quia! eran tan cobardes, tan tímidos! El miedo les habia dispersado: Pedro habia hasta llegado á negar á su Maestro ante una criada; quedaron desconcertados con la muerte de Jesucristo; no sabian que pensar de Jesus y de sus promesas; ellos mismos tienen la buena fé de no disimular respecto de esto sus temores é incertidumbres: y de pronto helos ahí transformados en hombres intrepidos que desafian los peligros en medio de las tinieblas de la noche, que atacan á los soldados romanos y les vencen! ¿ que hay de verosimil en todo esto? Mas, no es esto todo: si los soldados hubieran sufrido semejante ataque, no hubieran dejado, para justificarse, de denunciar el atentado de los apóstoles; y ante su denuncia hubieran sido perseguidos los apóstoles juridicamente como profanadores de sepuleros y audaces violadores del sello de la autoridad publica con que se habia sellado el sepulcro. No existe siquiera ni la mas ligera muestra de esta acusacion. »

po del sepulcro, en vez de alejarse inmediatamente, como parece lo natural y llevarse el cuerpo en vuelo en los lienzos, se entretuvieron en desplegar dichos lienzos perdiendo en dicha operacion un tiempo precioso. Los Judios mismos, y este es un dato importantísimo, fueron los que eligieron los guardas del sepulcro. Colocarónlos allí en la prevision de que pudieran venir los discípulos de Jesus para robar, el cuerpo y hacer creer que habia resucitado. Juzguese pues, sino tomarian bien toda clase de precauciones, escogiendo los guardas mas incorruptibles, los mas vigilantes, los mas afectos á su partido los mas a proposito en una palabra para impedir el engaño que se temian. Ya se puede suponer que serian sus ordenes terminantes, y la consigna de las mas severas. La mision de esos soldados era muy sencilla y no muy larga: no debían custodiar el sepulcro mas que tres dias. Denoche sobre todo era cuando mas vigilancia debían tener puesto que durante la misma era cuando mas facilmente podia verificarse el robo, mejor dicho el unico tiempo en que podia llevarse á cabo. Y esos hombres que tanto interés tenían en ser fieles y exactos en el cumplimiento de su deber y en conservar el deposito que se les confiara, en la primera ó á lo mas en la segunda noche de su vigilancia se duermen todos y se duermen tan profundamente que nada es capaz de despertarlos. Durante su sueño, en efecto, es cuando, segun ellos dicen, vinieron los apóstoles á robar el cuerpo de su Maestro. Si dormían ¿ como lo vieron? ¿ Como pueden hablar de un hecho acaecido durante su sueño? ¿ Como se atreven á nombrar como autores del hecho á quienes no pudieron ver? Tales son los unicos testigos que pueden presentar los incredulos de los tiempos antiguos y modernos: hombres que confiesan que estaban dormidos. Soldados cuya obligacion era estar en vela y que se durmieron y que durante su sueño se dejan robar el cuerpo de Jesucristo: cuando tenían encargo de guardarlo. Por propia confesion son pues muy culpables. Nadie ignora cuan severas son las penas que se imponen á los militares que faltan á su consigna. ¿ Porque pues no se castiga á estos? ¿ Como es que el sanhedrin no les inflige ni la mas li-

gera correccion, ni la menor reprimenda? Vemos poco despues á Herodes condenar á muerte á los soldados á quienes confiara la custodia de san Pedro porque este gran apostol se habia escapado milagrosamente de sus manos. El hurto del cuerpo de Jesus tenia mayores y mas graves consecuencias; las circunstancias del delito de los guardas del sepulcro, mucho mas graves; el interes de los principes de los sacerdotes para castigarlos mucho mayor y sin embargo no se atreven á hacerles nada. Y á los apóstoles que cometieron este gran crimen, tampoco se les persigue; ni se les busca; ni se les sujeta á juicio; ni se les castiga tampoco. Tantos medios como se emplearan, tantas precauciones como se habian tomado para prevenir aquel hurto, y una vez cometido, nada se les dice. Mas hé aqui una cosa aún mas estraña. Algunas semanas despues cuando los apóstoles anuncian la resurreccion de su Maestro, cuando el éxito de su predicacion comienza á preocupar gravemente al sanhedrin, cuando numerosas conversiones traen á la Iglesia numerosos contingentes el gran consejo les cita. ¿Y sobre que les va á interrogar? ¿Acaso sobre el crimen de que se les acusaba públicamente de haber hurtado el cuerpo de su Maestro? No, no se tratará de ese pretendido atentado. Se les echará en cara el predicar la resurreccion del Señor; se les prohibirá hablar y ensañar en nombre de Jesus; pero ni siquiera se les dice una palabra de lo que hubiera sido mucho mas criminal. ¿Á que responde ese silencio acerca del hurto del cuerpo de Jesus, cuando tan útil le hubiera sido al sanhedrin el revelarlo; cuando convenciendo á los apóstoles de tan grave delito, haciase inútil su predicacion y se destruía con ese solo golpe su partido? Una sola razon pudo haber que impidiera la aclaracion acerca de un punto tan esencial. El sanhedrin no quiso aclararlo ó no se atrevió á hacerlo porque sabia, con certeza innegable que en vez de resultar en contra de los apóstoles dicha acusacion habia de ser á el mismo tribunal contraria y perjudicial. Indiquemos nuestros adversarios que otro motivo pudieron tener los gefes de la Sinagoga para no intentar contra los apóstoles la formacion de un proceso con objeto de descu-

brir un crimen tan capital y que tanto importaba no dejar impune¹.

1. La Luz. loc. cit. — Confirmemos las pruebas de la resurreccion del divino Salvador, añade el cardenal De La Luzerne, con el examen de la principal, dificultad que contra este prodigio oponen los incredulos, dificultad que repiten incesantemente con absoluta confianza y con la que pretenden anonadar nuestras demostraciones; Porque, dicen, Jesucristo resucitado no se apareció mas que á sus discipulos? ¿Porque no se presentó ante la muchedumbre que le vió espirar? Si hubiera dado á su resurreccion la misma publicidad que á su muerte imposible hubiera sido dudar tanto de la una como de la otra. El fin de sus apariciones parece ser el de demostrar que habia vuelto á la vida. Pues bien deja sin efecto este fin no mostrandose mas que á contadas personas, mientras que pudo con facilidad suma alcanzarlo mostrandose vivo á toda la Judea. La multitud de los testigos hubiera hecho callar en este caso á los que contradicen el milagro. Los principes de los sacerdotes confundidos por la resonancia del prodigio hubieranse visto obligados á reconocer con las demas gentes al enviado del cielo. Mas, para convencer á los Judios y á todo el género humano se hubiera necesitado una resurreccion bien pública, una resurreccion secreta no basta — ; Resurreccion secreta! puede acaso darse este nombre á la que presenciaron mas de quinientas personas! La resurreccion de Jesucristo tuvo la publicidad que dan á un acto quinientos testigos presenciales. La dificultad de los deistas queda reducida á saber por que no tuvo mas testigos. Dicese que la resurreccion del Salvador si hubiera sido tan pública como lo fué su muerte hubiera impuesto silencio á sus contrarios; De que contrarios; De que contrarios se habla de los de entonces ó de los de ahora? ¿Habíase acaso de los gefes de la Sinagoga? Pero si habian sido testigos de todos los milagros que durante tres años Jesucristo no habia dejado de operar con la mayor solemnidad. Los muertos resucitados, los enfermos sanados por El, hallabanse entre ellos; y sin embargo no quieran creer en Jesus. No podian negar la verdad de los hechos, contestaban la consecuencia. La notoriedad de esos milagros era tan pública, que los apóstoles se la recordaban á aquellos á quienes predicaban por el conocimiento que de dichos prodigios ellos mismos tenian. Era tan incontestable, que los enemigos del Cristianis-

Conclusion. — « Reasumamos Los testigos de la resurreccion no eran ni visionarios ni insensatos, ni criminales. No hablaban por

mo, en los primeros siglos no se atrevian á penerla en duda. I se pretende que la resurreccion vista por ellos, hubiese obrado su conversion. No hubiera sido sino un milagro mas añadido á la larga lista de los precedentes. ¿ Se hará ver á uno que cierre los ojos voluntariamente por muchas luces que á su alrededor se pongan ? ; Hablare acaso de los contrarios de a hora, es decir de esos mismos de quienes dicen los incredulos que se verian obligados á callarse si la resurreccion de Jesucristo hubiese sido tan publica como su muerte ? ; Pero puede acaso creerse seriamente este aserto cuando se les vé que rehusan creer las pruebas de todo milagro ? Oyeseles decir y pretender que el milagro en sí mismo es imposible; á otros burlarse de todo testimonio humano y rechazar toda certeza moral; á otros sostener que esta certeza basada en el testimonio de los hombres, bastante en las cosas ordinarias, no es suficiente para persuadir cuando se trata de hechos milagrosos. Que se pongan pues primero de acuerdo entre sí. Que no digan mas por un lado que los milagros no pueden ser probados por testigos y por otro que crecian en el milagro de la resurreccion si hubiese tenido mayor numero de testigos. Abandonemoslos á sus inconsecuencias y examinemos su manera de racionar. Pidamosles ton solo que no racionen con respecto á la religion cual se avergonzarian de racionar respecto de cual quier otra cosa? Cuando se les demuestra una verdad, la rechazan acaso bajo el pretexto de que no va acompañada por tal genero de pruebas ? Que lógica es esta que pretende que un hecho no esta suficientemente probado ó demostrado, porque una prueba que uno se imagine le falta ? ¿ Que importa que la resurreccion no esté probada de este modo con tal que pueda probarse por medio de la demostracion ? Mas pública, dicen, sería mas facilmente probada. Mas, no por ello dejaría de ser menos cierta, puesto que las pruebas que existen de la misma dan una prueba cierta y entera. ¿ Se pretendiera acaso el que Dios esté obligado á dar á sus milagros las pruebas mas pales que existir puedan ? Desennos las razones de tan estraña manera de asegurar. Doeño sería de darnos la persuasion de su religion, sin valerse de ningun medio esterior, sin razonamiento de ninguna clase y con solo su inspiracion; tiene en efecto omnipotencia incontestable para ello.

referencias; lo que predicaban, lo habian visto, oido, tocado muchas veces. Eran mas de uno; y jamas se contradigieron, ni res-

¿ Mas siguese de aqui que tenga la obligacion ? Libre como es de servirse ó dejarse de servir de los motivos de credulidad lo es tambien de darle el grado de fuerza que le place. ¿ No basta que sean tales que todo sentido comun deba creerlos ? De todos los hechos que los deistas creen no hay uno tan rolo que esté tan plenamente probado como lo está la resurreccion de Jesucristo. ¿ Que mas desean para quedar persuadidos ? Que dejen pues de decirnos ; por que Jesucristo no dió mas publicidad ó solemnidad á su resurreccion ? A tan indiscreta pregunta, responderemos en primer lugar : Por que no ha querido. ¿ Acaso pretenden obligarle á dar cuenta de todos sus actos ? No tenemos derecho para negar un hecho por que ignoremos los motivos ó causas del mismo ; pues aun menos todavia cuando ese hecho es obra de Aquel cuyos pensamientos son incomprendibles y sus designios impenetrables. Respondenos despues en segundo lugar que no se trata de un misterio, y que los incredulos mismos nos indican el motivo que indujo á Jesucristo á no dar á su resurreccion la publicidad que su muerte tuvo. El mundo entero, dicen, hubierase visto obligado á creerlo y eso es precisamente lo que Dios no queria. Ha querido Dios que nos viésemos obligados á creer en sus resurreccion pero no ha querido que lo fuésemos sin remedio. Ha hecho de la creencia un deber respecto á nosotros, para que pudieramos cumplirlo le ha basado sobre pruebas no solo suficientes sino superabundantes. No ha hecho de ello una necesidad y por lo tanto no ha querido rodearlo de pruebas tales y de tal modo obligatorias que no tuviésemos mas remedio que ceder á su evidencia. Su intencion ha sido que creyésemos, pero que creyésemos voluntariamente y que nuestra fé al mismo tiempo que motivada fuese tambien meritoria. Sin motivo para creer no hubieramos creído firmemente; y con causas ó motivos que forzasen nuestro asentimiento, no hubieramos tenido libertad en nuestra creencia... » — Para evitar dificultades y facilitar la version del robo del cuerpo de Jesus por sus discipulos han tratado los racionalistas de atacar la veracidad de la narracion evangelica acerca de que se pusieran guardas en torno del sepulcro y sus relaciones con el sanhedrin. Veamos las dificultades que oponen. 1.º « Si esa narracion fuese verdadera, dicen ; porque los apóstoles, en sus epis-

pecto de los hechos ni respecto de las circunstancias. Publican la resurreccion en el tiempo y lugar mismos en que se acababa de efectuar; en presencia de inmensa multitud; delante de todos los que tenían interes y disponían de medios para contradecirlos. Imposible es imaginar siquiera que tal número de personas se hayan puesto de acuerdo para tal mentira, y sobre todo para una mentira en la que no tenían ningún interes; mas imposible era aún que hubieran podido sostener constante y unánimemente en medio de las contradicciones, persecuciones y torturas, sabiendo que confesándolo se libertaban de todos esos males y se procuraban grandes bienes. El crimen de que se les acusa para destruir los efectos de su

tolas no aluden á esta prueba tan clara de su resurreccion? » Cf. *Strauss. Respuesta*. Porque no necesitaban de esta prueba: su solo testimonio confirmado por los milagros que obraban, era muy suficiente. — 2º « ¿ Porque cuando comparecen ante el sanhedrin no apelan á esta historia? « Los sanhedristas no ponían en duda la resurreccion del Señor, y no se hubieran atrevido á dudar acerca de la verdad de la misma; contentábanse tan solo con prohibir que se hablase de este milagroso hecho; no era pues necesario insistir sobre las pruebas de dicho acontecimiento. — 3º « Es in verosímil que los soldados pudieran apelar á una mentira que les espusiese á ser castigados por el gobernador. » Por eso no lo hicieron sino cuando estuvieron seguros de su impunidad. — 4º « Los sanhedristas no hubieran creído la narracion de los soldados; hubieran supuesto mas bien que se habían dormido, y en ese caso, en vez de darles dinero para que callaran, les hubieran castigado. » Los soldados probarían sin duda que habían cumplido con su deber y que sus gefes les hallaron siempre en su puesto. Los sanhedristas no ponían en duda el poder milagroso de Jesus, pero lo atribuían á magia y al demonio: podían pues creer en este nuevo milagro. — 5º « Todo el sanhedrin no podia reunirse para confirmar tal mentira. » Nada nos prueba que el sanhedrin se reuniera oficialmente, los grandes sacerdotes concertáronse para ello con los ancianos de la ley. Ademas los que pudieron evitar la muerte de un inocente y no lo hicieron, tenían la conciencia bastante elástica para no retroceder ante una mentira. (Dehaut, loc. cit.).

relacion, no tiene mas testigos que unos hombres que atestiguan estaban dormidos. Jamas hubieranse atrevido los apóstoles á llevar á cabo tal empresa y aún cuando ideado hubieran semejante temeridad no hubieran podido efectuarla. Sus enemigos que al propio tiempo eran sus jueces, no se atrevieron nunca á castigar por ese supuesto crimen, ni á los apóstoles por haberle cometido, ni á los guardas del sepulcro por haberle dejado cometer. ¿ Que acontecimiento en la historia de los siglos reúne tantas pruebas de su evidencia? ¿ Hay acaso uno solo, aún entre los mas indudables cuya evidencia pueda compararse á la que tiene en su favor la resurreccion de Jesus? Felicitemonos, hermanos míos, de que tenga nuestra fé por base un hecho semejante, que prueba del modo mas brillante su divinidad. Mostremonos santamente orgullosos de profesar una religion que por este solo hecho es invulnerable á los ataques de sus enemigos. Ellos son los que deben bajar la cabeza, puesto que no pueden presentar razon alguna que valga la pena en apoyo de su incredulidad. Nosotros por el contrario somos los que debemos levantar la cabeza y mostrar nuestro triunfo cantando victoria, puesto que nuestras creencias se apoyan en bases indestructibles. Demos gracias á Dios, y vivamos de tal modo que despues de haber creído en este bajo mundo con fé viva en Jesus resucitado, merezcamos contemplarle en el cielo eternamente glorificado. Amen.

4. La Luz. loc. cit.